

Personajes Chilenos: Don Juan Egaña

Por Hernán Godoy

LA figura de don Juan Egaña se presta como pocas para iniciar una galería de personajes chilenos que merezcan a como patriotas notables por su personalidad y talento, así como por la originalidad de sus ideas, actitudes y proyectos.

Don Juan Egaña fue un chileno originalísimo. Por una parte, intelectual típico, con sus luces y sombras; por otra, un estadista visionario y desinteresado.

Como intelectual, Egaña incursiona en todos los campos del conocimiento: lógica, metafísica, filosofía natural, sociología, teología, ética, filosofía política. En sus escritos aborda problemas políticos como las causas de la independencia y las relaciones de la Iglesia y del Estado, y temas futuristas como la parapsicología o metafísica, que constituyeron el "embudo" en sus últimos años. Se adelantó a su tiempo diseñando una máquina de escribir, un sistema de escritura internacional y un esquema de lenguaje musical. Entrevió la importancia que alcanzaría la electricidad "el día que sepamos conocerla y manejarla". Previó, en 1823, el empleo futuro de la fuerza de los agentes minerales en la construcción de máquinas, anotando que "en virtud de esta fuerza pudieran salir algunos cuerpos de la esfera de atracción terrestre y transportarse a los planetas y aun comunicarse con el Sol".

Como hombre de Estado empleó la oratoria y el periodismo, la palabra hablada y la escritura, armas intelectuales empleadas por la élite criolla para difundir sus proyectos y contribuir a formar una incipiente opinión pública.

En 1810 el diligente abogado Egaña presentó al Presidente Toro y Zambrano un Plan de Gobierno que contenía iniciativas tan importantes como las de organizar una marina mercante, establecer relaciones con las demás provincias americanas, traer una imprenta y publicar un periódico "para uniformar la opinión pública a los principios del gobierno".

Desde 1811 integró el Congreso Nacional. Consultado por Carrera acerca de las medidas legales para evitar conspiraciones, contestó espontáneamente el joven caudillo: "La única ley efectiva es dejar el mando y restituir a la patria su libertad".

Entre sus servicios puede mencionarse el caso general de la República, el informe sobre la minería, textos para la enseñanza y numerosos informes legales o memorias. Lo hallamos en el Senado y en la Cámara, en el Congreso y en la abogacía.

Los servicios públicos prestados durante la Patria Vieja le valieron en 1814 el destierro a Juan Fernández, donde escribió El chileno consultado en los precedentes, primer libro de memorias que aparece en la literatura nacional.

En marzo de 1817 fue reinstalado del destierro de Juan Fernández y por encargo de O'Higgins redactó con Zaldívar el Acta de la independencia de Chile.

Pero la tarea favorita de don Juan Egaña era la legislación y a ella dedicó gran parte de su vida.



Juan Egaña

En otra culminante fue la redacción de la laboriosa Constitución de 1823, aprobada ese año, que comprendía no sólo la ordenación política fundamental, sino también disposiciones administrativas y normas sobre la disciplina eclesiástica, las costumbres, las fiestas cívicas, los premios y honores ciudadanos.

Con sus 623 artículos la Constitución de Egaña ocupa 368 páginas impresas y su autor la consideraba "el fruto de las meditaciones de toda mi vida". El artículo 173 establecía: "En todo acto o ramamiento, público al pronunciar la voz ley, se hará una reverencia".

Esa bella, admirable y utópica Constitución no alcanzó a durar un año. Con todas las reverencias que merecía una ley fundamental, los pipiles la desacharon declarándola inaplicable y ello significó un rodó golpe para su ilusionado y susceptible autor.

Al año siguiente, su hijo Mariano, que lo había acompañado al destierro y que ya era un destacado hombre público, fue designado agente diplomático ante el Gobierno británico. La separación de los Egaña dio origen a una nutrida e interesante correspondencia mantenida entre ambos durante cinco años.

El epistolario entre padre e hijo se inicia con la carta escrita en Santiago el 30 de abril de 1824, en que don Juan emplea dicción: "Mi Mariano, la casa y mi corazón sufren un horrible vacío".

Para defender la posición diplomática de su hijo en Londres,

don Juan publica en Santiago La abeja chilena. Se encierra en Fetalón y escribe trabajos literarios que envía a Mariano para que los publique en Londres, junto con el Chileno consultado y con su célebre Constitución.

Todo el epistolario entre los Egaña es un trasunto de la turbulenta vida política del período llamado de la anarquía, que sigue a la abdicación de O'Higgins en 1823 y sólo termina en 1829.

El epistolario publicado por la Sociedad de Bibliófilos chilenos revela también varios aspectos de la actividad intelectual de ambos.

Don Juan fue perdiendo no sólo la vista sino también el cabello. De ahí las reiteradas peticiones a su hijo para que le envíe diversos tipos de lentes ópticos, y en una de esas cartas le agrega una tímida sugerencia: "Muy útil me sería una peluquita y que viniera en la primera oportunidad". Por cierto que la diligencia del hijo lo previó de todo.

Otro gaje intelectual eran sus achaques y dolencias, tal vez sismos, cuyos malestares eran "una extrema sensibilidad y desatención, un tedio y sobresalto" que lo hacían rehuir la convivencia y refugiarse en sus reticos campamentos de Renca, Melipilla o Fetalón, donde, según sus palabras, "no salía de su tinaje". Comentando sus achaques le confiesa al hijo que "tu voceta sería mi más eficaz medicina".

Lo curioso es que don Mariano experimentaba malestares semejantes a los de su padre. Le des-

cansa a su vez las dolencias que padece en Londres, "especialmente en la línea de melancolía y de fasto".

Y hasta la medicina es inútil: "Y hasta la medicina es inútil: a la de su padre, pues le confía que "en suma, mi mal es ganas de estar en Chile".

Otro rasgo intelectual de don Juan es cierta vanidad.

Le pide a su hijo que se empeñe en obtener de los escritores españoles emigrados en Londres comentarios favorables a su Constitución y a sus escritos.

Don Mariano logra que una publicación londinense elogie los escritos de su padre. Al recibirlo, don Juan le escribe: "He visto mi vida y milagros en El Correo de Londres. Me he aquí ya un hombre que pertenezco a la historia, siendo lo mejor que el tal papel está bellísimamente escrito, aunque no sé que en Chile le perdones tan altos elogios".

En otra carta le dice: "Es increíble mi complacencia cuando he visto puesta en ejecución la impresión del Chileno con tal gusto y magnificencia".

En la correspondencia se vuelve una y otra vez a la casa de Fetalón que constituyó para el hijo y el padre un cotizado lugar de retiro. "Esta casa de las Delicias —le escribe don Mariano— me tiene lleno de ideas, de pensamientos y de proyectos".

El espacio impide seguir detallando los originales rasgos de Juan Egaña. Terminemos oyendo la descripción de su notable invento de una máquina de escribir, que le encargó a su hijo hacer construir en Londres por alguna "persona ingeniosa", conforme a las siguientes indicaciones, según carta del 9 de marzo de 1825:

1.º Cinco teclas en la mano izquierda, para las vocales.

2.º Las consonantes más necesarias y unas muy pocas y muy generales abreviaturas formarán las teclas de la derecha. Todas estas teclas tienen un martillo, de cuyos martillos han de resultar un medio círculo, de manera que todos los martillos vengán a golpear en un mismo punto y cada martillo tendrá una letra que ha de imprimirse en aquel punto.

3.º Abajo y para recibir la impresión habrá un cilindro en donde está envuelto el papel para que allí golpeen los martillos y cada uno imprima su letra.

Para que las letras no caigan unas encima de otras ya se deja ver que el cilindro tendrá una rueda dentada gobernada por un resorte, comunicada cada tecla para que en el mismo acto que se toca la tecla, camine un pequeño espacio el cilindro a fin de que aquel martillo caiga en el nuevo lugar que no está ocupado con letra.

Esta es una idea confusa que te doy por ahora, para que hablando con una persona ingeniosa pueda traer la maquinita del modo que tenga mejor éxito y uso".

Lamentablemente don Mariano no pudo encontrar quien le construyera en Londres esa máquina de escribir, que habría hecho de don Juan Egaña un inventor chileno de fama mundial.

Personajes chilenos, don Juan Egaña [artículo] Hernán Godoy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Godoy, Hernán, 1920-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Personajes chilenos, don Juan Egaña [artículo] Hernán Godoy. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile